



martirio y en su próxima pasión. El fundador del cristianismo preparábase a la muerte; aquella cena era la despedida al mundo, a la vida. Pronto uno de los que compartían con El la hospitalidad de Levi correría a encontrar a los fariseos y les revelaría el lugar donde estaba el maestro be-

biendo el cáliz de amargura. Levantáronse todos de la mesa; dirigióse Jesús con sus discípulos al huerto de los olivos, y al poco rato penetraban en el monte algunos legionarios y los esbirros de los fariseos, llevándose al Hijo de María preso como un criminal.

## Judas

Mujeres de Sion que en dolor tanto  
vais siguiendo esas huellas  
de redentora sangre, y vais tras ellas  
llorando hilos de llanto  
hacia el Monte mldito, de hoy más santo;  
varones de Sion que estáis de hinojos  
ante esa cruz, señal de que abomino,  
porque están, sin amor, secos mis ojos,  
mi frente seca, y seco el diamantino  
corazón, que despunta los abrojos  
de mi horrible camino:  
suspended los gemidos y oraciones  
con que el dolor se amengua,  
volved, y maldiciones  
lanzadme, siempre que movais la lengua.  
Hermanos sois ya todos, al portento  
de un amor sobrehumano;  
mas yo de amar que ni un latido siento,  
porque en pecho sin fe se llama en vano  
ni agua da este peñasco, si el sediento,  
en él golpea con maldita mano,  
de nadie soy ni puedo ser hermano.  
No aplaquéis vuestras quejas;  
maldecid más aún, más todavía,  
que a este apóstol de lobos, no de ovejas,  
Caín, hasta Caín maldeciría.

Yo soy, yo soy el réprobo en quien gimen  
todos los odios del dolor eterno,  
y por éso las ansias de mi crimen  
amo sólo el infierno  
Por mi el sol se oscurece, por mí solo  
la tierra en roto polo  
cruje y tiembla asombrada, y cielo y tierra  
todo en horrores por mi mal se cierra.  
Y todo me acrimina, y nada me disculpa,  
y desde el éter al inmundo lodo  
todo me escupe y me repele todo.  
¡Discípulo protervo,  
ciego de voluntad y lma mezquina,  
que me he negado a ver como ilumina  
la luz de luz del misterioso Verbol  
¡Y era su luz amor, amor al hombre,  
incluso yo, que en odio me conservo  
con impiedad sin nombre!  
Enseñar, bende ir, curar de todos  
las almas tristes que a su paso hallaba,  
las heridas y penas;  
quebrantar las durísimas cadenas  
de hierro y odio de la tierra esclava;  
orar por todos donde quiera oraba;  
tocar el polvo con la planta apenas;  
los ojos siempre arriba,